

# *El Reverso*



## VIOLENCIA JUVENIL Y SISTEMA RESIDUAL

Mucho se habla sobre la situación actual de violencia que se vive en el país; los medios de comunicación, encargados de difundir “los acontecimientos más relevantes”, enfocan sus partes informativos a la llamada “guerra contra el narcotráfico” y los daños colaterales que trae consigo, enfrascando cada vez más a la sociedad en una sola parte del problema. Sin embargo, no sólo debería alarmar el aumento de los actos delictivos ejercidos por la delincuencia organizada, sino también la tendencia destructiva que se incrementa, cada vez más, en los sujetos que componen el tejido social.

Uno de los sectores más vulnerables que conforman dicho tejido, corresponde a los adolescentes, son ellos los que no tienen un lugar definido en la sociedad. La falta de oportunidades y la falta de atención, así como la exclusión de la que son objeto por parte de las instituciones, hace más proclive que se alíen con grupos o personas (por lo general vinculadas a actividades delictivas) que les brindan ese lugar del que carecen. Empero, que ese grupo les dé un lugar no los incluye en las estructuras sociales regulares, al contrario, es porque forman parte de ese grupo delictivo que la sociedad los segrega, convirtiéndolos en “residuos humanos” y separándolos en “vertederos urbanos”, tal y como lo menciona Zigmunt Bauman.

Tal situación en la que se ven involucrados los adolescentes infractores invita a la reflexión, ya que el castigo, como medio para readaptar a un joven, no basta, al contrario, impide que la posibilidad de que ellos encuentren un camino diferente al de delinquir, se abra.

Por ello, la participación de las diferentes instituciones (familiar, social, judicial, política, educativa) y la creación de estrategias y mecanismos efectivos que traten el problema de la delincuencia, es fundamental para que los adolescentes no engrosen más las filas de “poblaciones residuales”.

Laura San Vicente

# ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY

---

## CONTENIDO

### Introducción

1. La estructura familiar en la constitución del adolescente en conflicto con la ley

*Flores, A.*

2. La adolescencia y su malestar

*Flores, A.*

3. Sistemas sociales, tecnología y violencia actual en la adolescencia residual

*Cruz, L.*

4. Tinta sobre mi cuerpo: piel convertida en identidad

*Flores, A.*

5. La otra realidad: una mirada desde la subjetividad

*Altúzar, M*

6. De la exclusión a la reclusión

*Valencia, W. y San Vicente, L.*

7. Presentación de resultados: Intervención con jóvenes internos en Villa Crisol, Proceso de Simbolización de los que han delinquido.

*Flores, A.*



# INTRODUCCIÓN



Tratando de encontrar vías para el abordaje de la creciente implicación de los jóvenes en actividades delictivas —como robos, violaciones, inserción en bandas juveniles, así como el nexo que establecen con el crimen organizado—, este libro tiene como propósito dar cuenta del trabajo de Investigación e Intervención





Institucional titulado Intervención con Jóvenes Internos en Villa Crisol, Proceso de Simbolización de los que han Delinquido, realizado por Grupo Metonimia A. C. dentro del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol, ubicado en el estado de Chiapas. Nuestro proyecto, que ha sido apoyado por el Programa de Coinversión Social 2010 en la Vertiente de Investigación del Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), resulta de gran significación y



de violencia que vive nuestro país.

En nuestro primer abordaje al fenómeno del delito, realizamos un estudio acerca de las estructuras familiares responsables y coadyuvantes de la constitución de los sujetos en conflicto con la ley, lo que pertenece a una primera vertiente que denominaremos de investigación, que tiene como fuente las entrevistas y observaciones realizadas a los familiares y miembros de la comunidad; una segunda, la de intervención, está basada, necesariamente, en la primera y propone la inserción de un instrumento derivado de una





tecnología psicoanalítica que tiene como propósito echar a andar en los sujetos del reclusorio, participantes de este proyecto, la reflexión de sus historias de vida y de las tendencias transgresivas, destructivas y de muerte, tomando como material de trabajo no sólo sus discursividades vertidas en cada sesión, sino también aquellas derivadas de nuestra primera vertiente. Una vez obtenida toda esa información, conformamos lo que se denominó Grupos Terapéuticos de Reflexión los cuales, a través de técnicas proporcionadas por el método psicoanalítico, pueden reorientar dichas tendencias hacia la creatividad que, por ende, apunta hacia la edificación de la vida. Sin embargo, vale aclarar que el propósito no es disolver las tendencias agresivas de los sujetos —lo cual quizá no sea posible—, sino que, dicho psicoanalíticamente, se trata de lograr la resignificación de las pulsiones.

Así, las preguntas que guiaron este proyecto son:

1. ¿Cuál es la participación de las estructuras familiares en la conformación del comportamiento transgresivo de los jóvenes en reclusión?
2. ¿Cuáles son los elementos culturales, sociales e institucionales (incluyendo los Centros de Reclusión) y cómo participan en las tendencias mortíferas y de destrucción de los sujetos?
3. ¿Cómo desarrollar una instrumentación o mecanismo que posibilite la resignificación de dicha tendencia de transgresión, destrucción y muerte en los sujetos para producir un sentido de valor hacia el lazo social?

# LA ADOLESCENCIA Y SU MALESTAR

*Flores, A.*

La adolescencia es un momento muy frágil en el que se reestructura y se organiza algo que pone distancia a la anterior fase de la vida que es la infancia, la que había sido más o menos armada y sostenida desde el Otro<sup>[1]</sup>, que en este caso encarnan los padres. Sin embargo, aunque psíquicamente en esta primera etapa el niño ya ha tenido una serie de reacomodos y de ciertas organizaciones, no han sido tan críticas ni conflictivas como aparecerán más tarde.





Es así como “la infancia se desenvuelve dentro de un contexto de presiones constantes, que nos conducen en dirección hacia las preguntas sobre la expectativa de los adultos, en particular de los padres, de los maestros y de quienes se encuentran cercanos al despliegue de la infancia”<sup>[2]</sup>.

Durante el camino de la constitución, si un sujeto no puede retener las pulsiones<sup>[3]</sup> ni someterlas a la represión, entonces estamos hablando de un adolescente el que tiene más complicaciones con la llamada ‘crisis de la adolescencia’, donde se está rompiendo psíquicamente con los valores y con las identificaciones producidas con los padres o con aquellos que hicieron esa función, y se empieza a construir una nueva moral que generalmente es recogida de figuras diferentes a las parentales.

Es en esta etapa donde “los ‘amigos del alma’ y el grupo de iguales son esenciales en el pasaje adolescente pues recrea el espacio donde vivir y compartir con ellos su propia experiencia; este aprendizaje social le amplía su mundo”<sup>[4]</sup>.



Esto empuja aún más la crisis adolescente, porque entran en necesidades de identificación con otros, con un yo auxiliar, ese otro yo de mí, ese otro auxiliar; porque el sujeto al encontrarse en este momento crítico, es frágil y oicamente debido a que es el tiempo donde necesita re-armar una identificación propia y re-acomodarla.

Entonces es en el momento más frágil, donde los adolescentes tienden a identificarse con el fuerte, con el rudo, con el tatuado, con el que trae piercing, con ese otro que es capaz de hacer cualquier cosa. En este punto, hay que entender las alianzas que los jóvenes establecen con los grupos, ya que en algunas ocasiones se vuelven proclives a establecer relaciones fáciles con sujetos del delito, debido a que el acercamiento que tienen con éstos provoca que la búsqueda identificatoria se enganche en ellos:



*Savu: [La otra vez] fue robo con violencia, un chavo con su novia en la preparatoria, le caímos a la chava, le quitamos su pulso, su celular y su cartera, así cada pareja le caíamos con un fierro, bueno un clavo así, nada más con hablarle bien fuerte se acalambraban, la tercera pareja ya se puso al brinco porque el otro chavo le agarró las nalgas a la chava y él se enojó... casi toda la prepa se nos echó encima, éramos dos, yo ya no aguantaba correr... le hice la parada a un taxi, nos subimos media cuadra y nos bajó, y aquellos ya venían cerca, ya habían llamado a la policía, yo me metí en otra cuadra, aquel se fue derecho y le fue más mal porque lo agarraron los otros... lo patotearon, a mí me pegó un patotazo en la panza el sectorial, me pegó y me caí, la gente decía 'ahí están los rateros'.*





---

## NOTAS

[1][...] para Freud, el sujeto en la cultura no es ni individual ni colectivo; es el sujeto del inconciente que se constituye por la inserción del cuerpo viviente en el campo del Otro, el universo del lenguaje. Sujeto y cultura son efectos de la estructura del lenguaje que, al mismo tiempo que establece el orden social, la religión y la moral, genera el equívoco de una presunta oposición entre individuo y sociedad”. Gerber, D. (2005). El psicoanálisis en el malestar de la cultura. En: El Psicoanálisis en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Editorial Lazos, p. 16.

[2] Tappan, J. Notas preliminares sobre infancia y adolescencia. En: Erinias. Revista de Psicología, Psicoanálisis y Cultura. 3(9), verano del 2008, p. 75.

[3] El hecho de que los jóvenes estén presionados “por la vida pulsional, hace que sus deseos eróticos y agresivos se mezclen en los redescubrimientos de la vida objetiva y de sus potencialidades físicas, psicológicas, intelectuales, afectivas y sociales. [...] Es la lucha entre el bien y el mal que vive la humanidad. En el adolescente, ese combate emerge con la fuerza de la juventud y con la severidad de un superyó a veces protector y otras vengativo, amenazado por la creatividad que emerge” Levisky, D. (2009). El proceso de identificación del adolescente a la luz del psicoanálisis contemporáneo. En: Adolescencia. Reflexiones psicoanalíticas. Buenos Aires: Lumen, p. 99.

[4] Tappan, J. Notas preliminares sobre infancia...op. cit., p. 80.



# SISTEMAS SOCIALES, TECNOLOGÍA Y VIOLENCIA ACTUAL EN LA ADOLESCENCIA RESIDUAL

---

*Cruz, L.*

En la última década, la información emerge repentinamente en los diversos medios de comunicación con una rapidez incontrolable, trastocando en el sin sentido a cada individuo, fortaleciendo la individualidad y la apatía social a través de las relaciones cara a cara. De esta forma, las instituciones se rigen a partir de apariencias, vacíos y anonimatos; un ejemplo es la familia, que dentro de sus propias dinámicas nos lleva a entendimientos particulares, no en el sentido de unidad, solidaridad, conocimiento, intercambios, valores entre sus miembros, sino en la ausencia evidenciada en la expresión de sus integrantes —cada uno con su computadora, celular o reproductor de música—, incluso en reuniones familiares, donde los vínculos emocionales quedan obturados; estos empiezan a tener una imagen distorsionada de cada uno de sus miembros con respecto a ellos, debido a que en la





envoltura de sus aparatos individuales se ha perturbado el vínculo, ignorando la importancia del que está corporalmente presente; con esta distancia da entrada al ausente físicamente, presente en la pantalla y con el cual se siente gratificado.



Sin embargo, si en un momento dado los adolescentes no pueden responder a una demanda que requiera un instrumento tecnológico (ya sea teléfono celular, Messenger, etc.), sienten que han perdido posibilidad de integración e identidad; de ahí que, como respuesta a lo que es imposible de cumplir para ser parte del mundo globalizado, tecnologizado, algunos deciden enfrentarse a situaciones de mercado informal, emigración, vagabundeo, hasta ser parte de la adolescencia residual<sup>[1]</sup>; entendiéndose ésta como fragmento de un sistema social propio que enmarca lo inservible, lo indeseable y lo contaminante, y que refleja lo que la sociedad quiere desechar, justificándose por la comunicación previamente establecida en las diversas políticas y estructuras socioculturales. Con ello, el adolescente residual, según Bauman, es considerado el no productivo, queda obturado con relación a lo aceptable y novedoso, un ser desechable pero no liquidable, es decir, sin posibilidad de ser desechado. La forma en que los adolescentes van a buscar relacionarse, en la actualidad, no necesariamente requiere presencias físicas, la construcción de grupos e identidades están en la pantalla de la computadora, la atracción va a estar enfocada a crecer en el ciber espacio.



Si bien las relaciones virtuales se han consolidado en la actualidad, también encontramos, por el contrario, que el adolescente difícilmente se encuentran solo, y busca su otro, su espejo, lazos de comprensión, es decir, su pandilla, donde cada integrante tendrá similitud con él: “La pandilla aporta a sus miembros de lo que por otra parte están privados, la seguridad y el sostén afectivos, es decir, un sustituto del amor”<sup>[2]</sup>; sin embargo, socialmente no se entiende el sentido de la pandilla.





La sociedad busca crear sus extraños como justificación y considera a las pandillas como algo negativo que hay que desarticular, descalificar, pues se convierten en una amenaza social; lo que no considera, es que éstas son utilizadas con fines específicos por los adolescentes como forma de organización y no necesariamente para delinquir.

Empero, cuando la pandilla se convierte en un grupo unido por el ejercicio de un acto delictivo, sus conductas son criminalizadas antes de que éstos entren en acción. El que los cataloguen en un grupo, el de los rechazados, de la basura, de la etiqueta negativa, les produce una fuerza para mostrarles a quienes los han excluido, que pueden ser más poderosos que ellos. Y es que “entre sus iguales, el individuo estigmatizado puede utilizar su desventaja como base para organizar su vida, pero para lograrlo deberá resignarse en un mundo incompleto”<sup>[3]</sup>. En esa incompletud, el grupo de pertenencia no los acoge del todo, los desórdenes y la falta de sentido los va colocando en lo que nadie tolera: la amenaza ambulante, detestable; pasan a ser objetos humanos desechables, a nadie le importa su duración ni su desenlace, nadie quiere limpiar lo que se siente parte de la basura y que, por lo tanto, irá a la basura.



Arraigada esa mentalidad, nadie se siente responsable de los residuos humanos contaminantes, no se acepta que son producto de las diversas relaciones sociales. La actitud social da lugar a que se pierda el respeto, la tolerancia y la diversidad.

Los adolescentes están adoptando actitudes extravagantes, quebrantando normas, rompiendo lazos importantes; comúnmente se convierten en desechos humanos cuando se pierde el vínculo amoroso, de apego emocional con sus familiares y amigos de infancia. Así, hay adolescentes que se transforman en elementos peligrosos, sumamente tóxicos<sup>[4]</sup>, entran en un estado de descomposición, se vuelven enemigos de los sistemas sociales. Estas formas de violencia se extienden como células cancerígenas dando pauta a lo residual. El factor de desecho pasa a ser un constructo que invade los espacios de identidad de jóvenes con otras expectativas. Al verse desalojados de la parte productiva y fuera de las instituciones escolares, el adolescente es fijado como residual, su identidad entra en conflicto, él mismo se siente incomprendido desde sí.





En la sociedad moderna prevalece la vulnerabilidad y la inseguridad de la existencia; la incertidumbre por la vida y la incredulidad de la bondad, como elementos constitutivos de los seres humanos, se han dispersado. Por ello, sin duda, el enlace entre familia e institución es clave para dar lugar a las pautas de acción que se esperan como respuesta de lo social, y eso reside, específicamente, en combatir los desechos humanos, sobre todo, los que se han quedado en el orden de la transgresión social.

Es importante replantearnos la idea de la función que tienen las familias y su importancia en la creación de vínculos emocionales, a través del reconocimiento e inserción de sus miembros en las actividades de la vida; de esta forma, la idea de sujetos residuales se podrá ir desarticulando, no puede desaparecer debido a que los espacios de desechos se han saturado, pero la producción de éstos puede disminuir significativamente si se entiende la importancia de las conexiones sociales.

---

## NOTAS

[1] “La producción de «residuos humanos» o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los «excedentes» y «superfluos», es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad”. Bauman, Z. (2005). Introducción. En: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Ediciones Paidós, p. 16.

[2] Anzieu, D. y Jacques-Yves, M. (2009). El concepto de grupo. En: *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 22.

[3] *Ibíd.*, p. 32.

[4] “Uno de los resultados más letales (posiblemente el más letal de todos) del triunfo global de la modernidad es la acuciante crisis de la industria de tratamiento del desecho (humano), ya que el volumen de población humana residual crece a un ritmo superior al de la capacidad de gestión existente, por lo que resulta perfectamente posible que la modernidad (que hoy es planetaria) se ahogue en sus propios productos de desecho, que ya no puede reasimilar ni expulsar. Existen numerosos síntomas del rápido aumento de la toxicidad del residuo que se va acumulando”. Bauman, Z. (2008). *Archipiélago de...* op. cit., pp. 59-60.



# TINTA SOBRE MI CUERPO: PIEL CONVERTIDA EN IDENTIDAD

---

*Flores, A.*

El adolescente transita por una angustia de qué es lo que puede ser o será, busca construir una identidad diferente a la que sus padres le han dado; sin embargo, en esta búsqueda, algunas veces, él tiene dificultades para representarse, no le basta con nombrar su nombre, al parecer, una inconsistencia simbólica lo hace buscar una concreción de lo que parece confuso: él mismo.



Toda esta situación, provoca que muchos adolescentes acudan al tatuaje como para asegurar que eso que los representa, el nombre, sea visible, y pueda encontrarse en un lugar de la piel; es finalmente, concretar la representación de su representación de quién es él:

*Entrevistadora: [Observé que tenía 5 tatuajes en los brazos] ¿Dónde te hiciste esos tatuajes?*

*Mono: Estos acá me los hice yo solo, este es el nombre de mi mamá, y este es un espantapájaros y el último que me hice fue mi apodo 'mono'.*

Para los jóvenes que están en situación de reclusión, el tatuaje toma un sentido diferente al del resto de los adolescentes. Por lo tanto, aquello que el joven se tatúa representa una característica que quiere tener o que quizá le hace falta, sintiendo que a través de aquella marca permanente puede representarla o tenerla; pero el problema es lo que sucede después, porque parece que no es suficiente y se va marcando múltiples tatuajes, lo que nos dice que entonces el problema está en la falta<sup>[1]</sup> imposible de cubrir, pero que les crea la ilusión de que marcando el cuerpo tienen la cosa que, de alguna forma, saben ausente:



*Entrevistador: ¿Qué te pasó en el brazo? [Tiene unas cicatrices y varios tatuajes, entre ellos el nombre de José Luis]*

*Pepe: Me lastimé.*

*Entrevistador: ¿Quién es José Luis?*

*Pepe: Mi hermanito.*

*Entrevistador: ¿Es menor?*

*Pepe: Sí pero no lo he visto.*

*Entrevistador: ¿Qué tiempo tiene que no lo ves?*

*Pepe: Desde que era un bebé, hace muchos años, ni mis tíos saben de mí, me dan por muerto.*



Si todo empieza porque les angustia la falta, el dolor de los tatuajes representa la posibilidad de sangrar; el tatuaje o la marca debe de sangrar porque la sangre y el dolor drenan la angustia. Estos adolescentes internos buscan un choque de dolor para poder aliviar dicha angustia, que es más fuerte que el dolor físico:

*El muerto: Allá afuera lo disfrutaba... yo no lloro pues, yo mejor me corto.*

*Coordinador: ¿Lloras sangre?*

*El muerto: sí pues, la gota es de sangre...*

Todas estas marcas contenidas en los cuerpos de los sujetos en condición de encierro, expresan parte de su historia, de esos afectos, dolores y pensamientos que viven día a día. Pero la expresión contenida en el cuerpo de los adolescentes en situación de reclusión es criminalizada, tanto al ingreso a la institución penitenciaria como por la sociedad a la salida de ese encierro, y es que “en el interior de los reclusorios y penitenciarías, los tatuajes adquieren una lectura ‘médico-criminológica’, es decir, son considerados síntomas del comportamiento antisocial”, colocando una etiqueta estigmatizante a estos sujetos que lo portan.





---

## NOTAS

[1] “Para que exista la falta debe haber espera, un tiempo abierto, algo por cumplirse, conjeturas. O mejor: exigencias, un nivel de derecho. La falta surge en la encrucijada del nivel de hecho. Es a partir del ‘debe de haber’ que algo puede faltar”. Masotta, O. (1996). Falo y nivel de “derecho”. Lugar teórico de la falta. La pulsión de Saber. La histeria y la defensa. Deseo y lenguaje. En: Lecciones de Introducción al Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Gedisa, p. 37.

# LA OTRA REALIDAD: UNA MIRADA DESDE LA SUBJETIVIDAD

---

*Altúzar, M.*

## LLEGADA A LA INSTITUCIÓN

La entrada a un lugar que resulta ajeno provoca incertidumbre, dudas, expectativas. El ingreso a la institución penitenciaria para realizar un proyecto de investigación además de provocar aquellas emociones, hace necesaria la firma de acuerdos que incluyen el establecimiento de horarios y espacios de trabajo, por lo que una vez hecho el contacto con las autoridades encargadas del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol, se realizó una reunión donde se detalló el calendario de actividades que el proyecto había programado con antelación. Aquella reunión parecía llegar a un mutuo acuerdo respecto a la forma en que se trabajaría: conferencia sensibilizadora, entrevistas diagnósticas a los internos, Grupos Terapéuticos de Reflexión (GTR) y entrevistas post-tratamiento.



El primer acercamiento del equipo de trabajo al Centro, provoca una mezcla de olores, colores opacos y miradas extrañadas que se contienen en un espacio que parece ser territorio de todos y a la vez de nadie. Aún con la presencia de autoridades a la conferencia sensibilizadora, la inscripción voluntaria de los internos se hizo manifiesta, demostrando que aquellas palabras pronunciadas removieron afectos. Ese día, la salida dejaba que la mezcla de olores y colores se desvaneciera en un sinfín de expectativas, pero también de dudas.







## **LA TRANSFERENCIA**

Desde el primer acercamiento con el otro, comienzan a interactuar las subjetividades en espacio y tiempo compartidos. Las identificaciones proyectivas, las atribuciones de intenciones recíprocas, las maniobras ocultas de seducción y defensa, las complicidades en torno a lo que se habla y lo que se calla, la engañosa



cercanía del deseo del otro, las respuestas a sus demandas y la intención manifiesta de actuar por ‘su’ bien, empiezan a desbordarse, a aparecer de diversas formas, bajo distintos semblantes, rostros, máscaras, cubriendo sentimientos provocados por ese otro que logra conmovernos y movernos de lugar. Una mezcla de olores y sinrazones era lo que nos acompañaba, como una sombra, en cada visita e incluso, mucho tiempo después de abandonar la institución. Escuchar las historias no era fácil, no podíamos dejar que esas palabras, que esos discursos, penetraran en nosotros, en los recónditos espacios que aún no conocíamos; no podíamos dejarnos fascinar por ellos, ya que éramos una especie de depósitos para esos residuos de la sociedad: “¿Puedo contarte algo, algo que nadie vaya a escuchar?” Pregunta ‘el Chaparro’ al final de su entrevista.

## **DOLOR, VIOLENCIA Y MUERTE**

A diferencia del dispositivo del gabinete psicoanalítico, totalmente privado y cómodo, era necesario que nuestra apuesta buscara los espacios más apropiados para trabajar en la institución penitenciaria.



Lograr que fueran los adolescentes quienes se cuestionaran, analizaran y reflexionaran sobre su historia y sus propias palabras, fue un elemento de suma importancia para los efectos terapéuticos. Sus discursos a veces dichos sin emoción y entre risas —que dan la impresión que puestos como recuerdos ya no pueden dañar—, fueron la materia prima para comenzar el trabajo terapéutico.



Sus discursos a veces dichos sin emoción y entre risas —que dan la impresión que puestos como recuerdos ya no pueden dañar—, fueron la materia prima para comenzar el trabajo terapéutico. Con el paso del tiempo, las palabras que apuntaban al daño que hacían a los otros, nos dejaban ver que la tendencia mortífera se volvía claramente contra sí mismos, sobre todo a causa de la angustia generada por el encierro y la pérdida de los frágiles vínculos familiares, teniendo como opción de desfogue lo único que en esa condición privativa les pertenece: su cuerpo.

*[Se observan en 'el Tortuga' marcas en forma de líneas horizontales en la parte de arriba del brazo derecho, aproximadamente unas 18, profundas pero ya cicatrizadas]*

*El Tortuga: Esas me las cortaron... Yo también las corté, éstas están chiquitas, hay unas más grandes, sale un chingo de sangre... [me corto] con pedacitos de esto [señala el piso].*

*Entrevistadora: ¿Y qué sientes cuando te cortas?*

*El tortuga: Como un alivio, al ver la sangre, varios lo hacen, cuando se sacan de onda, aquí te aburre estar encerrado ya no sabes qué hacer... ya no lo hago... toda*

*la población lo hace... ni lo pensaba hacer, pero ya después me fui sacando de onda y lo hice, o sea me desesperé... ya no lo voy a hacer porque de balde se está cortando mi brazo, si con mi propio pensamiento me puedo desahogar... [se cortan] por lo mismo pues que se sacan de onda, la comida es muy poca, tiene problemas uno...*

Este escape encontrado en la lesión de su cuerpo no sólo muestra una salida pronta a la angustia generada por la privación de libertad, sino también la significación que ellos le dan al dolor producido por esos cortes, ese dolor que no se siente en el cuerpo y más bien se siente en el alma, porque “no hay dolor corporal que no sea representado psíquicamente”<sup>[1]</sup>.

---

## NOTAS

<sup>[1]</sup>Reisfeld, S. (2004). El tatuaje y la experiencia del dolor. En: Tatuajes: Una mirada psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, p. 106.







# DE LA EXCLUSIÓN A LA RECLUSIÓN

---

*Valencia, W. y San Vicente L.*

La vida, y ahora el encierro de esos adolescentes, está rodeada de padres que cerraban los ojos para negar a sí mismos que sus hijos se drogaban, robaban y se relacionaban con pandillas, que conocían y portaban un arma de manera común, son las mismas familias que ya no visitan a sus hijos, que huyeron de la comunidad tratando de borrar todos los rastros que sus hijos pudieran tener para encontrarlos:

*El gato: No ha venido desde hace 4 meses... Ahora no sé cuándo viene porque el número que tenía de ellos ya lo cambiaron el número y no tengo comunicación.*

De esta forma, si es la familia la primera en excluir al sujeto, no es de extrañarse que, a nivel social, desde tiempos remotos, se haya procedido a castigar de formas sumamente crueles a quienes transgreden la ley, expulsándolos y encerrándolos para, finalmente, aislarlos.



Resulta contradictorio que con la aplicación de la justicia, se imponga un castigo pretendiendo que el adolescente entienda el encierro y la privación de su libertad como la forma de rehabilitarse e insertarse en la vida social, “no se castiga, pues, para borrar un crimen, sino para transformar un culpable (actual o virtual); el castigo debe llevar cierta técnica correctiva. [...] El papel del delincuente en el castigo es el de reintroducir, frente al código y a los delitos, la presencia real del significado, es decir de esa pena que según los términos del código debe estar infaliblemente asociada a la infracción”<sup>[1]</sup>. Pero, ¿qué implica el hecho de “rehabilitarse”?, ¿se reformarán después de este encierro?, ¿será el mero hecho de la reclusión, aquello que los lleve a una concientización de sus actos, al pago de una culpa?:

*Llop: En lugar de ayudarnos, nos acaban.*

*Coordinador: ¿Sientes remordimiento con la sociedad?*

*Llop: Será con la suciedad... Nel, con los de aquí adentro simón [sí], porque dicen que según es un Centro para ayudarnos y nel, no nos ayudan.*

*Harley: Nel, es la institución no la sociedad, la sociedad sigue su curso...*

*Llop: No porque estemos aquí presos... también tenemos nuestros derechos... como ellos están afuera no les importa lo que nos pase o le falte a uno.*



La exclusión que estos jóvenes experimentan “es evidente en un sentido más radical: está acompañada por una especie de mutismo, estupefacción de la palabra de los excluidos. [...] El excluido se ve definido exteriormente en términos de falta —falta de ganar, de alguna manera, que lo convierte en una persona despreciada—. Más aun: encarna una especie de condición de ‘exilio interno’: es el que acampa en la sociedad [...], la exclusión incluye, con mayor propiedad, una ‘sobreinclusión’: pues nadie es más dependiente del sistema que el sujeto que no se beneficia con él”<sup>[2]</sup>. Por ello, si la reinserción social de estos sujetos fuera el beneficio final de la reclusión a la que han sido sometidos, a su salida podrían hallar una normatividad y un sentido de vida, sin embargo, encontramos en los jóvenes un alto nivel de reincidencia.





## DE LA DESTRUCCIÓN A LA CREACIÓN

Las historias de estos adolescentes están llenas de ausencias, de afectos, de seres que estuvieron y ya no están, los motivos sobran, se diversifican, cayendo en un mismo lugar: una falta. La mayoría de los internos se caracterizan por un panorama familiar constante: madres que abandonan, o bien, sobreprotegen encegueciéndose ante la transgresión cometida; una figura paterna ausente, incapaz de tomar y llevar a cabo la función de instauración de la Ley; relaciones de amor-odio confundidas al interior del vínculo familiar; prohibiciones que dejan de serlo cuando un miembro de la familia se da vuelta para no mirarlas; un hermano que acompañó y, quizá, guió en ese proceso de constituirse transgresor...

Eran los temores, las angustias y las interrogantes de estos adolescentes, las que se vertían día a día en las sesiones de los GTR que nosotros ofrecimos como alternativa a lo que hasta el momento era su vida al interior de Villa Crisol y del encierro en sí mismos. Con el paso de los meses y del trabajo de intervención, las percepciones que aquellos tenían cambiaron y los lugares se movieron tomando otros sentidos.





El significado que tuvo para ellos todo el proceso de trabajo, dejó su rastro en las entrevistas posteriores a los GTR, pues los efectos producidos revelan un movimiento en ese pensar mortífero y transgresor, hacia nuevas perspectivas:

*Saviú: Me sentí tomado en cuenta, di mi punto de vista... yo creo que era importante.*

*Llop: Me gusta sentirme reconocido.*

Una de las nuevas perspectivas que salieron a flote durante el trabajo terapéutico, fue la propuesta de ellos mismos de dar valor a la autoría de producciones como cuentos, dibujos, canciones y cartas, que ahora utilizan como válvula de escape, simbolizando la angustia y el dolor generado por historias llenas de desestructuración, maltrato e indiferencia. De esa forma, el equipo de trabajo vislumbró en el arte un mecanismo para que los adolescentes resignificaran su tendencia mortífera pasando del acto transgresor a lo simbólico.



---

## NOTAS

[<sup>1</sup>] [...] Foucault, M. (1988). Castigo. En: Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Ciudad de México: Siglo XXI editores, pp. 132-133.

[<sup>2</sup>] Assoun, P. (2001). La 'exclusión'. Para una arqueología del significante social del perjuicio. En: El perjuicio y el ideal. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 28, 32, 38.



# EL REVERSO

---

INVIERNO 2010 • CIUDAD DE MÉXICO • NÚMERO 1 • AÑO

Los textos que conforman el primer número de la revista son síntesis de algunos de los capítulos que conforman el libro —de próxima publicación— titulado: ¿Adolescentes en conflicto con la ley, lo residual del sistema? Que da cuenta del trabajo de investigación-intervención realizado por Grupo Metonimia A. C. en el Centro de Internamiento Especializado para Jóvenes Villa Crisol, en Berriozábal, Chiapas.

Este material se realizó con recursos del Programa de Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la "SEDESOL" no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo.

## CRÉDITOS

DISEÑO Y EDICIÓN DE  
REVISTA

Dante Martínez Camacho  
Sol Flores Gómez

REVISIÓN Y SELECCIÓN DE  
CONTENIDOS

Laura San Vicente López  
Wendolyn Valencia Aguilar

DIRECTOR GENERAL GRUPO  
METONIMIA A.C.

**Indesol**  
Instituto Nacional de Desarrollo Social